

10 Días de Oración 2016

www.tendaysofprayer.org

Día 8—Cristo reflejado en la familia

“Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios”. 1 Juan 4:7

Formato sugerido para los momentos de oración

Alabanzas (aproximadamente 10 minutos)

- Comience sus momentos de oración alabando a Dios por lo que él es (su carácter). Él es pleno de gracia, etc.
- Alabe a Dios porque él es el Padre de la familia humana en la tierra.
- Alabe a Dios porque él quiere que la familia humana refleje su belleza y su carácter.

Confesión y pedido de victoria sobre el pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pídale a Dios que le muestre qué pecados necesita confesar en privado. Pida la victoria sobre esos pecados.
- Ore por el perdón por las veces en las que usted no reflejó a Dios en su familia.
- Pida perdón a Dios por las veces en las que usted no honró ni respetó a sus padres y hermanos.
- Agradezca a Dios porque él nos perdona según lo expresa 1 Juan 1:9.

Súplica e intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Pídale a Dios que llene su corazón del Espíritu Santo, y que lo haga un ejemplo viviente para su familia.
- Pídale a Dios que cada integrante de su familia se vea atraído hacia Cristo.
- Pídale a Dios que proteja a las familias adventistas de los ataques del maligno, lo que incluye a las familias de su iglesia local. Pídale a Dios la sanación toda vez que sea necesario.
- Ore para los líderes de la iglesia (su pastor local, y también los líderes de la asociación, la unión, la división y la Asociación General) y sus familias reflejen a Cristo ante el mundo.
- Ore por la maravillosa cosecha de almas que resultará de las semillas plantadas durante el proyecto de distribución de *El conflicto de los siglos* en sus diversos formatos.
- Ore por los padres, para que puedan reflejar a Cristo ante sus hijos y criarlos para el Reino.
- Ore para que Dios le dé una comprensión plena del método de Cristo (el ministerio abarcador de salud), permitiendo así que todos los miembros de iglesia satisfagan las necesidades de las personas y sigan el modelo de servicio a los demás que nos dejó Cristo.
- Ore por las actividades unidas de evangelización y testificación de todo hombre, mujer y niño adventista en diversas partes del mundo. Ore para que nos podamos ser capacitados por el Espíritu Santo a medida que nos entreguemos a su conducción en nuestra vida.
- Ruéguete a Dios por las familias adventistas, para que estas puedan ser modelos de la manera en que Cristo puede llevar paz y amor a los hogares, quitando todo abuso y estrés por medio del poder santificador de la justicia de Cristo y señalando el pronto regreso de Cristo y la unión definitiva de la familia eterna de Dios en el cielo.
- Misión a las ciudades—Ore por la División Euroasiática y por las ciudades en las que están trabajando: Moscú, Kiev, Chisináu, Donetsk, Járkov, Minsk, San Petersburgo, Novosibirsk, Krasnoyarsk, Jabárovsk, Rostov del Don, Tiflis, Ereván y Almaty. Ore por las miles de actividades misioneras y de cosecha que se están llevando a cabo.
- Ore para que las siete (o más) personas de su lista vean la necesidad y abran sus corazones al Espíritu Santo.
- Ore por cualquier necesidad personal que pueda tener.

Acción de gracias (aproximadamente 10 minutos)

- Agradezca a Dios porque está obrando en los corazones de los integrantes de su familia.
- Agradezca a Dios porque él está dispuesto a limpiar, purificar y habitar en usted y en su familia.
- Agradezca a Dios porque Jesús nos dio el ejemplo de cómo honrar a nuestros padres y amar a nuestros hermanos.

Cánticos sugeridos

“Si Dios está, ¡feliz hogar!” (*Himnario adventista* #592); “Todo es bello en el hogar” (*Himnario adventista* #591); “Es el amor divino” (*Himnario adventista* #602).

Cristo reflejado en la familia

“Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios”. 1 Juan 4:7

La religión de Cristo nos llevará a hacer todo el bien posible, tanto a los encumbrados como a los humildes, a los felices como a los oprimidos. Pero en especial llevará a la manifestación de bondad en la propia familia. Esta será manifestada en actos de cortesía y amor hacia el padre y la madre, el esposo, la esposa y los hijos. Tenemos que mirar a Jesús, captar su Espíritu, vivir en la luz de su bondad y su amor, y reflejar su gloria sobre las demás personas. (*My Life Today*, p.200)

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. (Sant. 4:7)

Si os entregáis plenamente a Cristo, él creará en vosotros un deseo intenso de amistad con Dios, y tendréis profundos deseos de reflejar la bondad y el amor de Cristo en vuestra vida y carácter en beneficio de vuestra familia y de los que no conocen el amor de Dios. Al cultivar la paciencia, la mansedumbre, la tolerancia, al mostrar respeto y ser obediente a vuestro padre y vuestra madre como agrada al Señor, estaréis dando testimonio en la vida diaria de que la verdad tiene poder de santificar el carácter.

(*Manuscript Releases*, t. 4, p. 194)

Si ambos esposos no sometieron su corazón a Dios es asunto difícil arreglar las dificultades familiares, aun cuando ellos procuren hacerlo con justicia en lo que respecta a sus diversos deberes. (*El hogar cristiano*, p. 103)

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. (Juan 7:38)

Si se cumple la voluntad de Dios, ambos esposos se respetarán mutuamente y cultivarán el amor y la confianza. Cualquier cosa que habría de destruir la paz y la unidad de la familia debe reprimirse con firmeza, y debe fomentarse la bondad y el amor. El que manifieste un espíritu de ternura, tolerancia y cariño notará que se le reciproca con el mismo espíritu. Donde reina el Espíritu de Dios, no se hablará de incompatibilidad en la relación matrimonial. Si de veras se forma en nosotros Cristo, esperanza de gloria, habrá unión y amor en el hogar. El Cristo que more en el corazón de la esposa concordará con el Cristo que habite en el del marido. Se esforzarán juntos por llegar a las mansiones que Cristo fue a preparar para los que le aman. (*El hogar cristiano*, p.104)

Debemos tener el Espíritu de Dios, o no podremos tener armonía en el hogar. Si la esposa tiene el espíritu de Cristo, será cuidadosa en lo que respecta a sus palabras; dominará su genio, será sumisa y sin embargo no se considerará esclava, sino compañera de su esposo. Si éste es siervo de Dios, no se enseñoreará de ella; no será arbitrario ni exigente. No podemos estimar en demasía los afectos del hogar; porque si el Espíritu del Señor mora allí, el hogar es un símbolo del cielo [...]. Si uno yerra, el otro ejercerá tolerancia cristiana y no se retraerá con frialdad. (*El hogar cristiano*, p. 102)

Si tenéis objetivos elevados, y os proponéis alcanzar una norma elevada, la vida del hogar es la mejor disciplina que podéis tener. Si os equivocáis en el hogar, os equivocareis en cada objetivo y emprendimiento. Comenzad allí a perfeccionar el carácter que Dios aprobará, que os hará una bendición en el hogar; y cuando estéis lejos del hogar, no dejaréis de ser una bendición para aquellos con los cuales entréis en contacto. La religión practicada en el hogar se reflejará más allá del círculo del hogar. (*The Youth's Instructor*, 21 de abril de 1886, pár. 7)

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo puede guiar a su familia con el ejemplo hacia una vida más abundante en Cristo?
2. ¿Ha sido usted siempre un buen integrante su familia? ¿Tiene alguna cuenta que arreglar? ¿Necesita que su familia llegue a ser una mayor prioridad, en lugar otras cosas?